

EL VERDADERO ROSTRO DEL DIOS VIVO DEL QUE TENEMOS QUE SER TESTIGOS EN UNA SOCIEDAD DE INCREENCIA

OBJETIVO

Tomar conciencia de que las grandes aspiraciones de la persona no se consiguen por los propios medios, sino abriéndonos a la acción de Dios, que actúa en la vida.

Capacitarse para responder a la situación de increencia. Posibilitar el encuentro de nuestros hermanos con el Dios vivo.

DIOS ES AMOR

Donde reina la verdad, donde existe libertad,
donde hay paz, está presente el Señor.

Porque Dios es la verdad, porque Dios es libertad.
porque Dios es justicia y amor.
Dios nos convoca en el amor.

Dios nos reúne en el amor,
porque Dios es amor, es amor.
Él nos ha unido en el amor. Vive en nosotros en el amor.
Porque Dios es amor, es amor.

Vino a nosotros en el amor. Vive en la tierra en el amor.
Porque Dios es amor, es amor.

Nos ilumina en el amor. Nos da la vida en el amor.
Porque Dios es amor, es amor.

Él nos conduce, en el amor, a un mundo nuevo, en el amor.
Porque Dios es amor, es amor.

Nos hizo un pueblo en el amor, un pueblo libre en el amor.
Porque Dios es amor, es amor.

LAS MARIPOSAS CURIOSAS

Unas mariposas estaban dando vueltas alrededor de una hoguera. Mientras revoloteaban, se preguntaban:

-¿En qué consistirá la esencia del fuego?

-Es algo que alumbra e ilumina, decía una.

- No, fundamentalmente es una cosa que da calor, decía otra.

Eran respuestas incompletas que no les convencían del todo. Por fin una de las mariposas se lanzó a las llamas. En un instante quedó convertida en pura llama.

- Ahora ya sabe lo que es el fuego, dijeron las otras.

Todo conocimiento es sólo parcial mientras no nos adentremos en él mediante la experiencia. De Dios saben, sobre todo, los santos y los místicos que lo han experimentado intensa y profundamente.

I.- PRESENTACIÓN DEL TEMA

Por desgracia, aún persiste en la mente y en la imaginación de mucha gente una falsa imagen de Dios, que muy poco tiene que ver con el rostro de Dios que Jesucristo nos ha revelado al hacerse hombre. Ya va siendo hora de rechazar falsas imágenes, que anidan en la mente de muchos, y de aceptar, de palabra y de obra, el auténtico rostro del Dios vivo.

Con el Evangelio en la mano y, simplemente, a modo de ejemplo, recogemos unos cuantos rasgos, en los que aparece el verdadero rostro de Dios avalado por el mismo Jesucristo:

-Es Padre de todos (Mt 6,9).

-Hace salir el sol sobre buenos y malos, sobre justos e injustos (Mt 5,45).

-Nos llama a compartir con Él la vida eterna (Jn 11,25-26).

-Es amor (1 Jn4,16).

-Prefiere el amor fraterno a la ofrenda sobre el altar (Mt 5,24).

-Mira el corazón de los hombres (Le 18,9-14).

-Sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos (Mt 6,7-9).

-Perdona los pecados y cura las enfermedades (Mt 9,5-8).

-Recompensa hasta un vaso de agua dado por amor solidario (Mt 10,42),

Nos extenderíamos indefinidamente, recogiendo citas que cada uno puede leer en el Evangelio. Aceptada la Palabra de Dios, hemos de decir convencidos y agradecidos: Éste es el Dios de mi salvación; en Él confío y nada temo.

II.- PREGUNTAS PARA EL DIALOGO

1.- LAS CARICATURAS DE DIOS

Para acercarnos al Dios vivo y verdadero, revelado por Jesús, tenemos que empezar por desmontar las falsas imágenes de Dios que cada uno lleva dentro de sí mismo, fruto de una deficiente formación religiosa. "Muchos ateos en lo que no creen es en un Dios en el que yo tampoco creo", dijo Máximos IV en una de las sesiones del Concilio Vaticano II.

- *¿Creéis que la imagen de Dios y de la religión es negativa tal como se presenta en los debates televisivos?*

(Diálogo en grupo)

Aclaración

En un programa de televisión se trató el tema: "Los jóvenes y la fe". Acudieron de distintas partes de España para opinar sobre la fe, la religión y la trascendencia.

En los jóvenes ateos y no creyentes se vio que siguen atados a viejos tópicos: juzgar la religión como "opio del pueblo", como "propiciadora de tabúes y mitos"; a la Iglesia como "poder fáctico y económico!", "manipuladora de las conciencias"; a la trascendencia como "miedo a lo desconocido"; y al compromiso de los cristianos, como "búsqueda del propio interés". No presentaron nada ilusionante ni algún ideal a seguir.

Los jóvenes que se decían creyentes, por su parte, mostraron serias incoherencias entre su fe y la práctica religiosa: "soy creyente pero no practicante"; demostraron excesivo subjetivismo: "me gusta, me apetece", "me da tranquilidad"... Alguno creía en "algo", no en "Alguien".

Sólo una minoría resaltó a Dios como Padre que se hace amar y no temer; a la Iglesia como comunidad necesaria para vivir, celebrar y potenciar la propia fe personal; y finalmente la fe como una vivencia capaz de dar pleno sentido a la vida, fruto del encuentro perso-

nal con Dios. Esta minoría mostró una alegría contagiosa y una generosidad admirable en la atención y el servicio al pobre y necesitado.

2.- DESCUBRIENDO A DIOS DESDE EL SUFRIMIENTO

a. Desde el cáncer

Escuchamos el relato de un enfermo de cáncer: "La experiencia más grata que he tenido a lo largo de año y medio de quimioterapia, finalizado un trasplante feliz de médula, consiste en no haber cambiado ni la experiencia, ni el concepto, ni la relación espiritual y orante con Dios. Mi gran tentación fue el pasar de una relación de amor desinteresado con Dios, sin esperar nada, a acudir a Él para que me librara de la prueba y me sacara del pozo. La única fórmula que encontré fue la del salmo 8: 'Señor, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!'".

- *¿Qué opinas de la actitud de esta persona? ¿Es normal que los cristianos actuemos así?*

(Diálogo en grupo)

Aclaración

La enfermedad grave suele romper nuestras seguridades y esquemas. Vivimos tranquilos, sin problemas, y, de pronto, nos vemos obligados a un cambio de costumbres, a detener el trabajo, la vida ordinaria, y permanecer en el lecho. Y nos llegan las preguntas: ¿Podré volver a la vida de siempre?

Comprobamos que nuestra existencia es frágil y que está siempre gravemente amenazada. Si estamos atentos, escuchamos interiormente cómo la enfermedad nos invita a apoyarnos en "algo" o "alguien" más fuerte y seguro que nosotros. Nos puede también ayudar a abrir los ojos y ver, con mayor lucidez, el futuro. Descubrimos lo que es importante en la vida y que no se quisiera perder nunca.

Volviendo a la experiencia religiosa del hombre enfermo de cáncer, reconoce que la enfermedad le ha llevado:

- A confiar en sí mismo, a tomar conciencia de sus propias fuerzas, a luchar contra la enfermedad sin desfallecer y a mantener el

buen ánimo valorando la vida como un don de Dios. La enfermedad ha sido la ocasión de olvidarse de sí mismo y tener con los demás sentimientos de misericordia y comprensión.

- "Ante todo he procurado mantener, a lo largo de mi enfermedad, una actitud vital. Ha sido una etapa de mi vida que merecía la pena vivirla con intensidad, profundidad, radicalidad y un cierto entusiasmo. ¿Quién me podía asegurar que ése no iba a ser el último tramo de mi vida? ¿Y cómo no apresurarme a vivirlo a tope?" (*Jesús Burgaleta*).

b. En el abismo del sida

Juan, enfermo de sida, nos cuenta que volvió a la práctica religiosa desde la experiencia de tan terrible enfermedad: "Saber que tenía sida me provocó una sacudida interior muy fuerte. Cuando sabes algo así es como si te murieras y comenzara una vida nueva con un horizonte nuevo y valores totalmente diferentes. A mí esta sacudida interior me llevó a un encuentro precioso con la religión y con la Iglesia". Juan nos explica lo que sucedió para que su enfermedad le permitiera ser más feliz que antes: "Yo, a Dios, siempre le había sentido cerca, al lado y dentro. Pero me aparté de la práctica religiosa. Y Dios es tan grande, que si le escuchas y estás atento a lo que quiere decirte, si hablas con Él y le preguntas qué quiere de ti en todo lo que está pasando, seguro que encontrarás que te puede hacer mucho, pero que mucho bien.

Cuando pude superar los problemas iniciales, fui constatando toda esta nueva vida. Vi que la muerte ya no me daba tanto miedo, sino que me quedaba muy claro que era un paso hacia el Padre y que esto no podía ser sino un estallido de felicidad.

Pero también me di cuenta de que tenía mucho miedo a estar enfermo, a los hospitales, miedo de hundirme físicamente, de sentirme solo. Cuando sufres, siempre te sientes muy solo. Te parece que nadie entiende lo que sientes. Por eso, tal vez, es en esos momentos cuando te puedes comunicar tan bien con Dios. Y es, al descubrir el miedo al sufrimiento físico y moral, cuando te haces más consciente de los que sufren. Y, sobre todo, de quienes, además de estar enfermos, se encuentran marginados. No hay que dar nunca la espalda a estos hermanos, pues están haciendo una experiencia

de Dios muy importante, tal vez, sin darse cuenta. Es el momento de escuchar su vida que es la voz de Dios".

(Juan Ferrer)

- La enfermedad y el dolor, sabiéndolos vivir debidamente, ¿son una desgracia y un castigo o nos ayudan a ser mejores personas?

(Diálogo en grupo)

c. El Dios de una humilde ama de casa

Ésta es la historia de una mujer, emigrante en Barcelona desde las minas de Huelva. El menor de sus tres hijos cayó en el mundo de la droga. Luchó desesperadamente para poder rehabilitarlo. Rehabilitado y casado, le nacieron gemelos; uno de ellos quedó ciego con parálisis cerebral a causa de una meningitis. Al marido le descubrieron un cáncer en el pulmón y murió. La madre de los gemelos abandonó al marido y a los hijos. La mujer dice: "Me hice cargo de la casa y así sigo desde hace tres años. A pesar de todo soy feliz. Al repasar mi vida, mi fe en Dios, en vez de hundirse, ha madurado".

Esta sencilla mujer dice de qué medios se ha valido para que su fe haya madurado: "Creo, firmemente, que cuento con la ayuda de Alguien superior a mí. Yo sola no podría llevarlo todo. Siempre he sido creyente, pues ya en mi juventud asistía a la catequesis, frecuentaba la Eucaristía, pero no valoraba mi fe como ahora.

Mi vida diaria se centra en ofrecer a Dios todo aquello que hago: trabajos, sufrimientos, alegrías... Y cuando pido auxilio a mi Dios, lo hago con la completa confianza de que, como Padre, me concederá todo aquello que más convenga para algún día gozar de Él. Además, esta fe necesita alimento. Lo encuentro en el Evangelio, en el grupo de oración-revisión de vida, en la Eucaristía y en la entrega a los demás".

- ¿Conocemos casos parecidos al de esta mujer? ¿Qué podemos hacer para que también nuestra fe, probada de tantos modos, pueda madurar?

(Diálogo en grupo)

3.- "CRISTO SÍ, IGLESIA NO"

Hay un proverbio judío que expresa muy bien la importancia decisiva del testimonio de los creyentes: "Si no dais testimonio de mí, dice el Señor, yo no existo". Si los cristianos no somos testigos de Dios, Él permanece oculto a la sociedad. Por eso decía Jesús: "Brille vuestra luz ante los hombres..." (Mt 5,16). Este testimonio lo tenemos que dar hoy en un mundo descristianizado.

La Iglesia puede atraer hacia Dios o alejar de Él. Lo importante no es el número de miembros (bautizados), sino la fe y el amor que éstos manifiestan en su vida.

El único testimonio creíble es el amor efectivo a las personas. Uno de los problemas de la Iglesia actual es no contar con experiencias de "fe radical" y de "testigos vivos de Dios". Ante esta situación nos planteamos: Mi vida ¿ayuda a alguien a creer en Dios o más bien lo aleja de Él?

Hay personas que, más que a Dios, lo que rechazan es a la Iglesia. Con lamentable frecuencia, lo que aparece y se airea más es el ejemplo poco edificante de eclesiásticos y fieles; también la imagen de la Iglesia como institución humana y su programa, reducido a la práctica religiosa de ir a misa, observar una estrecha moral de la sexualidad y creer unos dogmas raros y abstractos, imposibles de entender.

- *¿Cuál de estos puntos produce mayor rechazo entre nosotros?*

(Diálogo en grupo)

Aclaración

Jesús dijo: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará" (Mt 16,18). Estas palabras de Jesús no garantizan la consistencia de cualquier Iglesia, sino sólo de aquella que sea realmente "presencia de Jesucristo".

El hombre actual es terriblemente práctico y crítico. Lo mismo que en el mundo, ve también en la Iglesia personas vacías, superficiales, hipócritas o sin esperanza. La Iglesia no sólo debe ser "doctrina" y "normas morales", sino vida de Dios encarnada, salvación hecha vida. Tenemos que construir el cuerpo vivo de la presencia de Cristo en el mundo.

Esta Iglesia de Jesús es la que el mundo actual necesita: La que vive y predica el mensaje de amor de Jesucristo; la que reconoce y supera sus fallos, comprende los de los demás y ejerce la misericordia; la que ayuda a las personas a construirse con dignidad y es sensible para atender a los pobres; en resumen, la que hace presente el amor y la acción liberadora de Cristo.

4.- TENEMOS NECESIDAD DE DIOS

Muchos jóvenes llegan a pensar que su vida profesional, humana, ética, familiar es posible sin Dios y que, humanamente, el abandono de la fe, apenas si cambia nada importante. La gente ve que cuando deja la práctica religiosa y la fe, no les pasa nada.

- *¿Realmente no pasa nada importante cuando abandonamos la práctica religiosa y la fe en Dios?*

(Diálogo en grupo)

Aclaración

Roger Garaudy tiene un libro titulado: "¿Tenemos necesidad de Dios?". La respuesta que debemos dar a esta pregunta es un sí rotundo y uniforme; es la respuesta que da el autor. La Humanidad necesita de Dios.

Primero y principalmente porque somos una Humanidad que hoy, por primera vez, podría hacer frente a sus problemas a escala planetaria, pero se ve abocada a una creciente división injusta: Unos, pocos, están ahogándose en los problemas de la sobreabundancia material, y otros, una mayoría, están pasando escasez y hasta muriéndose de hambre. Y para colmo, la apelación generalizada a la magia salvadora del "Mercado". De tal absurdo sólo puede salvarnos el verdadero Dios.

Tenemos necesidad de Dios. Vayamos a Él y a lo que nos exige el hecho de creer. Abramos camino a Dios y a su reinado. Creamos en el Dios que anunció Jesús, pero con testimonio y compromiso. Hasta la venida de Jesús, Dios es, en todas las religiones, un monarca todopoderoso que manipula desde fuera la vida de los hombres. Con Jesús, Dios está cerca de nosotros, comprensivo y humilde en la realidad de Dios y hombre verdadero. Es nuestro Pa-

dre y nuestro Salvador, Resucitado desde la Cruz. Es una revolución en la idea de Dios.

5.- ¿QUIÉNES SON LOS QUE SE SALVAN?

Al tratar el tema de la salvación de los no creyentes, el Concilio Vaticano II adoptó una postura especialmente nueva y abierta. Desde esa actitud, hoy nos estremece la afirmación de San Francisco Javier asegurando a los japoneses que sus antepasados no habían entrado en la salvación. También nos extraña la reacción de ellos respondiendo que deseaban estar donde sus antepasados.

- *¿ Tiene posibilidad de salvarse uno que no sea creyente, un indiferente, un ateo?*
- *¿Qué podemos y debemos hacer por ellos?*

Aclaración

Aunque no era doctrina oficial de la Iglesia, sí constituía un supuesto común en tiempos de San Francisco Javier y posteriores: que nadie podía ser ateo a lo largo de toda su vida sin que, al final, pusiera en peligro su salvación definitiva. Y aún ahora está dolorosamente viva esta creencia en los padres que ven cómo sus hijos se dejan llevar por la indiferencia del ambiente, abandonan las prácticas religiosas, no muestran interés por el cultivo de la fe y deciden no bautizar a sus hijos en atención a un supuesto respeto a su futura libertad de decisión.

La postura del Concilio puede ser un verdadero consuelo. Se aborda en tres ocasiones esta cuestión. Y lo que se deduce es que no es esencial haber llegado a "un conocimiento explícito de Dios" para tener posibilidad de salvación. Tal posibilidad, cuya forma concreta sólo Dios conoce, es accesible a todos y en todas partes, incluidos los no creyentes.

Esto puede aliviar muchas dudas y ansiedades. Incluso fundamenta la esperanza de compartir una fe implícita con aquellos que honradamente viven su existencia como una verdadera bendición, aunque desconozcan la fuente de tan gozosa experiencia. Dios es nuestro destino definitivo; en la comunión con Él se fragua la plenitud que anhelamos; pero hemos de ser muy respetuosos con los

que lo desconocen, especialmente si no hay culpa alguna por su parte:

- respeto por los caminos ocultos de Dios en cada corazón y en cada vida concreta,
- y respeto por la conciencia y libertad de cada persona.

Lo que podemos y debemos hacer es descubrir al increyente y al indiferente lo que hay en cada uno de nosotros, las vivencias positivas y animantes que nos aporta la fe; y al creyente pero que no practica, al alejado, en el que todavía late una cierta fe, el valor profundo de la comunión con Jesucristo, de la oración, de los sacramentos, de los valores evangélicos... para el desarrollo creciente de la vida y para un mejor fundamento de la dignidad humana.

No es el escándalo fácil ni la turbación la única reacción posible. La presencia de la incredulidad puede ayudarnos a entender y vivir mejor la fe.

6.- LA EXPERIENCIA DE DIOS

Hay un dato, que llama poderosamente la atención, en el libro de J. M. Gironella titulado: "Cien españoles y Dios". Declarándose creyentes la casi totalidad de los encuestados, son muy pocos los que aseguran tener alguna experiencia de Dios. En un ambiente, cada vez más marcado por la increencia y la indiferencia, esto es gravísimo.

- *¿En nuestra vida hay alguna experiencia de Dios que queramos contar?*

(Diálogo en grupo)

Aclaración

Hoy es frecuente vivir un cristianismo "a la defensiva". Estamos desconcertados ante planteamientos que arrasan el sentido cristiano de la vida. Nos turba tanta indiferencia, burla y ataque irrespetuoso a la fe. Es normal que en esa situación se busquen seguridades, aunque la verdadera seguridad en la fe ha de ser conquistada por el cultivo de la espiritualidad, la decisión personal y la experiencia de cada uno.

Una fe expuesta a tanta crítica y tan combatida sólo puede ser vivida con autenticidad por quienes descubren el gozo de encontrarse con el Dios vivo. Cada uno tiene que hacer su propia experiencia. Hoy es más necesaria que nunca la "experiencia religiosa". Necesitamos descubrir la fe como experiencia gozosa, cálida y revitalizadora. Lo decisivo es siempre encontrar "el tesoro escondido en el campo".

Es más necesario que nunca orar, hacer silencio, escuchar la Palabra de Dios, curarnos de tanta prisa y superficialidad, detenernos ante Dios, abrirnos con más sinceridad y confianza a su misterio insondable. No se puede ser cristiano por el mero nacimiento, sino por una decisión sopesada y firme, cimentada en la experiencia personal de cada uno.

III.- RESUMEN

- Para descubrir la verdadera imagen de Dios, el mejor camino es la misma revelación de Dios que llega a su plenitud en la persona de Jesucristo.
- Tenemos que asumir que nuestra enfermedad no depende de Dios: ni la envía, ni la quiere. Simplemente es algo que nos ocurre.
- Aunque le hayamos vuelto la espalda a Dios, Él lo intenta todo, incluso se sirve del dolor, para que volvamos a Él.
- Un cristiano de verdad nunca está solo; siempre está acompañado y hasta habitado por Dios. Y si cree que el servicio a los demás es lo más agradable a Dios, sin duda que gozará con la felicidad de la entrega. Además, practicará la consigna que Jesús nos dejó como testamento y gran señal de los cristianos: amar como él amó.
- Por el descuido en educar la fe y actualizarla, por la falta de verdadero testimonio explícito, por los defectos de nuestra vida religiosa, moral y social, en vez de revelar el rostro auténtico de Dios y de su Iglesia, más bien lo velamos (Concilio Vaticano II).
- Ya suenan a viejas aquellas críticas de que la religión es el opio del pueblo y otras parecidas. El progreso no está en de-

jar la religión, sino en abrirse a toda la verdad de la existencia. La "verdad" de la experiencia religiosa es distinta de la "verdad" o conocimientos parciales que aporta la ciencia.

- Lo más decisivo para el cristiano de hoy es alimentar la experiencia religiosa. Pues, cuando falta la entrega confiada en Dios, la fe se hace artificial y se vuelve engañosa.
- Los cristianos creemos en la salvación de toda persona, salvación soterrada en la ambigüedad del pecado y de la impotencia, pero que, por ser don de Dios y gratuita, es segura.

IV. COMPROMISO

- Buscar en los medios de comunicación, entre familiares, amigos y conocidos casos de gente que, en sus dificultades, ha descubierto a Dios y ha crecido y madurado en su fe. Aportarlos y compartirlos en la siguiente reunión.

- Pensar en personas concretas de la propia familia, del lugar de trabajo o de la vecindad, y ver el modo adecuado de tocar con ellos el tema religioso.

- Revisar si uno está siendo buen testigo de Dios, si la propia vida "respira" la presencia de Dios.

ORACIÓN

Eres un Dios escondido,
pero en la carne de un hombre.
Eres un Dios escondido,
en cada rostro pobre.
Mas tu amar se nos revela
cuanto más se nos esconde.
Siempre entre Tú y yo, un puente.
Es imposible el vado.
Tanto me llamas Tú
los dos somos encuentro.
Haciéndame et que Soy
—anhelo y búsqueda—
Tú. eres el que eres
don y abrazo.